

Significados de ciudadanía digital en estudiantes de universidades estatales de Chile: un estudio desde las redes semánticas naturales

Meanings of Digital Citizenship Among Students at State Universities in Chile: A Study Based on Natural Semantic Networks

Miguel Francisco Galván-Cabello

Universidad de La Frontera. Temuco, Chile

miguel.galvan@ufrontera.cl

ORCID: 0000-0002-0416-8754

Julio Tereucan-Angulo*

Universidad de La Frontera. Temuco, Chile

julio.tereucan@ufrontera.cl

ORCID: 0000-0002-2249-3737

Leonor Riquelme-Segura

Universidad de La Frontera. Temuco, Chile

leonor.riquelme@ufrontera.cl

ORCID: 0000-0001-6154-5141

Juan Fernández-Prados

Universidad de Almería. Almería, España

jsprados@ual.es

ORCID: 0000-0002-7419-3998

Scarlet Hauri-Opazo

Universidad de La Frontera. Temuco, Chile

scarlet.hauri@ufrontera.cl

ORCID: 0000-0002-2350-2199

Isidora Nogues-Solano

Universidad de La Frontera. Temuco, Chile

isidora.nogues@ufrontera.cl

ORCID: 0000-0003-0252-0205

Citar como: Galván-Cabello, M. F. *et al.* (2026). Significados de ciudadanía digital en estudiantes de universidades estatales de Chile: un estudio desde las redes semánticas naturales. *Desde el Sur*, 18(4), e0079.

RESUMEN

La ciudadanía digital se ha consolidado como categoría de análisis, pero su significado tiende a presuponerse antes que a indagarse, especialmente en América Latina. Este

* Autor corresponsal: Julio Tereucan-Angulo, Universidad de La Frontera. Temuco, Chile. Correo: julio.tereucan@ufrontera.cl

artículo aborda, con alcance exploratorio y descriptivo, los significados que estudiantes de universidades estatales de Chile atribuyen a la ciudadanía digital. Mediante la técnica cualitativa de redes semánticas naturales se aplicó el estímulo «ciudadanía digital» a 20 estudiantes de cuatro macrozonas del país, diferenciados por género y por un perfil sociodigital que combina procedencia, área de estudio, cohorte de ingreso y condición de gratuidad. «comunidad» emerge como núcleo semántico compartido, seguida de «comunicación», mientras que «movilización» y «participación» ocupan posiciones periféricas y ganan peso en grupos específicos según territorio y perfil. Se concluye que los significados de la ciudadanía digital no son homogéneos, sino situados y diferenciados, lo que puede leerse como una expresión de la desigualdad sociodigital en su dimensión simbólica.

PALABRAS CLAVE

Enseñanza superior, estudiante universitario, participación política, desigualdad social, movimiento estudiantil

ABSTRACT

Digital citizenship has become an established analytical category, yet its meaning tends to be assumed rather than examined, particularly in Latin America. This article examines, with an exploratory and descriptive scope, the meanings that students at state universities in Chile attribute to digital citizenship. Using the qualitative technique of natural semantic networks, the stimulus «Digital Citizenship» was applied to 20 students from four macro-regions of the country, differentiated by gender and by a sociodigital profile combining place of origin, field of study, entry cohort and tuition-free status. «Community» emerges as the shared semantic core, followed by «Communication», while «Mobilization» and «Participation» occupy peripheral positions in the general set and gain weight in specific groups according to territory and profile. The meanings of digital citizenship are therefore not homogeneous but situated and differentiated, which can be read as an expression of sociodigital inequality in its symbolic dimension.

KEYWORDS

Higher education, university students, political participation, social inequality, student movements

Introducción

La ciudadanía digital se ha consolidado en las últimas décadas como una categoría de análisis amplia, dinámica e interdisciplinar, orientada a comprender la reconfiguración contemporánea de las prácticas cívicas, políticas y sociales en contextos atravesados por tecnologías digitales (Chen *et al.*, 2021; Shi *et al.*, 2023; Richardson *et al.*, 2021; Choi, 2016; Fernández-Prados y Lozano-Díaz, 2021). Su desarrollo teórico y empírico ha sido impulsado desde campos como la educación, la sociología y la ciencia política, los cuales han abordado el constructo tanto desde enfoques centrados en competencias, socialización cívica y formación ciudadana, como desde perspectivas orientadas a la participación política, la acción colectiva y las transformaciones de la esfera pública mediadas por internet (Collin, 2015; Mossberger *et al.*, 2007; Gauja, 2021; Fernández-Prados y Lozano-Díaz, 2021). En este sentido, la ciudadanía digital no remite únicamente al uso responsable o competente de tecnologías, sino que se configura como un marco analítico para examinar cómo el ejercicio de derechos, la participación social y las relaciones de poder se despliegan, amplían o reconfiguran en entornos digitales.

En coherencia con esta expansión conceptual, Internet se ha vuelto progresivamente un espacio central en la vida cotidiana y en el ejercicio de prácticas cívicas fundamentales, ya que abarca desde procesos educativos y formas de socialización hasta mecanismos de participación política formal, como el acceso a información pública, la deliberación o incluso el voto en algunos contextos (Collin, 2015; Gauja, 2021). Actualmente, dos de cada tres personas a nivel global acceden a Internet, en un ecosistema digital que alberga más de 5200 millones de perfiles en redes sociales (We Are Social y Meltwater, 2025), lo que evidencia la magnitud de los entornos digitales como espacios de interacción social y pública. En el caso chileno, la conectividad alcanza al 67,4 % de los hogares y a 20,8 millones de usuarios móviles (SUBTEL, 2025), y consolidan un crecimiento sostenido durante la última década que ha profundizado la inserción de lo digital en la vida social, educativa y política del país.

El crecimiento sostenido de la conectividad no ha sido, sin embargo, un proceso neutral. Mientras Internet expandía sus alcances como infraestructura cotidiana, también reordenaba las condiciones bajo las cuales las personas acceden, participan y se expresan políticamente. En este sentido, la red no opera como un espacio homogéneo de oportunidades,

sino como un territorio atravesado por las mismas asimetrías que estructuran la vida social fuera de ella (Helsper, 2017; Papacharissi, 2002). Lo que inicialmente se describió como una promesa de democratización de la información fue dando paso a una comprensión más compleja: la de un espacio donde las desigualdades preexistentes encuentran nuevas formas de expresión y, en ocasiones, de profundización (Noble, 2018; Zuboff, 2019). Desde esta perspectiva, la ciudadanía digital emerge no solo como categoría para analizar las prácticas de participación en la red (Chen *et al.*, 2021; Choi *et al.*, 2017; Shi *et al.*, 2023), sino también como lente crítico para examinar quiénes quedan excluidos de esas prácticas y bajo qué condiciones (Helsper, 2017; Emejulu y McGregor, 2019).

En este debate, la literatura ha oscilado de manera consistente entre posturas optimistas y enfoques críticos respecto del potencial de Internet para promover prácticas de participación y empoderamiento ciudadano. Desde una perspectiva optimista, diversos estudios han sostenido que las tecnologías digitales pueden fortalecer redes de conocimiento, ampliar la esfera pública y reducir asimetrías de poder al facilitar que grupos históricamente marginados articulen demandas, colaboren en la resolución de problemas colectivos y ejerzan mayor control sobre decisiones que afectan sus vidas (Bennett y Segerberg, 2012; Treré, 2019). Sin embargo, una corriente crítica ha advertido que las iniciativas digitales no solo pueden reproducir, sino incluso profundizar desigualdades estructurales preexistentes, al reforzar barreras de acceso, dinámicas de exclusión y procesos de captura elitista que limitan la incidencia real de la ciudadanía (Heeks, 2017; Emejulu, 2018; Noble, 2018). En consecuencia, el impacto de Internet sobre la ciudadanía no puede asumirse como intrínsecamente emancipador, sino que depende de las condiciones institucionales, las capacidades efectivamente disponibles para los sujetos y las configuraciones de poder que estructuran los entornos sociotécnicos en los que se despliega la participación ciudadana (Heeks, 2017).

Es precisamente esta tensión la que articula la pregunta central que orienta este artículo: ¿qué significados atribuyen los y las estudiantes de universidades estatales de Chile a la ciudadanía digital en consideración del género, la zona geográfica y el perfil sociodigital, entendido como la combinación de procedencia, área de estudio, cohorte de ingreso y condición de gratuidad? Para explorar esta pregunta, el presente trabajo se apoya en la técnica de redes semánticas naturales (Figuerola *et al.*, 1981; Valdez, 1998), aplicada a 20 estudiantes universitarios/as de universidades estatales de Chile, con el objetivo de identificar, con alcance exploratorio, los significados en torno a la ciudadanía digital.

Ciudadanía digital y su evolución conceptual

Comprender qué se entiende por ciudadanía digital exige, antes que nada, reconocer que el concepto no ha tenido una trayectoria lineal ni una definición consensuada (Chen *et al.*, 2021; Webster, 2025). Desde sus primeras formulaciones, el constructo ha sido disputado entre tradiciones disciplinares distintas que enfatizan dimensiones diferentes del fenómeno. Una primera tradición, de raíz normativa y educativa, asociada principalmente a los trabajos de Ribble (2015), concibe la ciudadanía digital como un conjunto de competencias, normas de comportamiento y principios de uso responsable, seguro y ético de las tecnologías en la interacción social. Desde esta mirada, ser un ciudadano digital implica saber moverse en entornos virtuales, respetar a otros usuarios y gestionar la propia identidad digital. Una segunda tradición, de raíz sociopolítica, articulada en torno a los trabajos de Mossberger *et al.* (2007), entiende la ciudadanía digital como una forma de participación social, cívica y política mediada por Internet, y pone el énfasis no en las competencias individuales sino en el acceso efectivo, la frecuencia de uso y la capacidad de incidir en la esfera pública digital. Una tercera formulación, propuesta por Choi (2016) a partir de un análisis conceptual de la literatura, no se limita a desarrollar la anterior, sino que reorganiza el campo en clave multidimensional, al distinguir cuatro dimensiones interconectadas: ética digital, alfabetización mediática e informacional, participación y compromiso, y resistencia crítica orientada a la transformación de las condiciones sociales. Su aporte reside en mostrar que estas dimensiones no constituyen alternativas excluyentes, sino componentes que coexisten en distintos grados en la experiencia de los sujetos, propuesta posteriormente operacionalizada en una escala de medición (Choi *et al.*, 2017). Esta pluralidad de acepciones ha sido documentada de manera consistente por revisiones sistemáticas recientes (Chen *et al.*, 2021; Richardson *et al.*, 2021; Shi *et al.*, 2023), que confirman la coexistencia de estas orientaciones como los ejes dominantes del campo.

El presente trabajo se inscribe en la vertiente sociopolítica, en su formulación multidimensional. Entendemos ciudadanía como una categoría de análisis para abordar la desigualdad en sociedades contemporáneas, que ha evolucionado según el contexto histórico y las tensiones sociales que le acompañan (Andrenacci, 2019). En esta línea, recuperamos el modelo de democracia deliberativa de Habermas (1998), que aborda la ciudadanía como un ejercicio de derechos desde principios éticos y emancipatorios, donde los espacios educativos e institucionales cumplen un rol central en la formación de sujetos capaces de dialogar libremente y comprometerse de manera activa con su comunidad

(Lozano-Díaz y Fernández-Prados, 2019). Desde este posicionamiento, la ciudadanía digital no se reduce a la adopción de buenas prácticas en entornos virtuales, sino que interpela las condiciones estructurales que determinan quiénes pueden ejercerla de manera plena y quiénes no.

Internet, participación y esfera pública digital

El debate sobre el potencial democratizador de Internet no es nuevo, pero tampoco está resuelto. Desde sus primeras formulaciones, la discusión académica ha oscilado entre dos posiciones que, lejos de converger, han tendido a profundizar sus diferencias a medida que la tecnología digital se instalaba como infraestructura cotidiana de la vida social y política. Por un lado, una lectura optimista sostiene que Internet amplía cualitativamente el espacio público, reduce los costos de organización colectiva y habilita formas de participación antes inaccesibles para grupos históricamente marginados (Bennett y Segerberg, 2012; Earl y Kimport, 2011; Treré, 2019). Desde esta perspectiva, las plataformas digitales funcionan como nuevos canales de deliberación horizontal, donde la interactividad, la velocidad y la diversidad de voces pueden propiciar intercambios más auténticos e igualitarios que los ofrecidos por los medios tradicionales (Mossberger *et al.*, 2007). Movimientos como la Primavera Árabe, el 15M o el #Chiledespertó han sido interpretados, en esta clave, como evidencia del poder movilizador de las redes digitales para articular demandas políticas de manera descentralizada y transnacional (Castells, 2012; Solamoraes y Sabariego, 2020).

Sin embargo, esta narrativa optimista ha sido contestada con fuerza desde perspectivas críticas que alertan sobre los riesgos de naturalizar Internet como un espacio inherentemente democratizador. Autoras como Noble (2018) y Zuboff (2019) han mostrado que las plataformas digitales no son territorios neutrales, sino dispositivos diseñados para monetizar la experiencia de los usuarios, concentrar poder informacional en pocas corporaciones y reproducir, e incluso amplificar, las desigualdades estructurales que operan fuera de la red. En esta misma línea, Emejulu y McGregor (2019) advierten que las iniciativas de empoderamiento digital tienden a reproducir formas de exclusión basadas en género, clase y raza, en la medida en que asumen como punto de partida un sujeto abstracto y universal que no corresponde a las condiciones materiales de los grupos más vulnerables. El denominado capitalismo de la vigilancia (Zuboff, 2019) describe con precisión este escenario: un sistema en que la acumulación de datos sobre las prácticas cotidianas de los usuarios es convertida en predicción y control, vaciando de contenido emancipatorio la promesa de participación digital.

Lo que emerge de este debate no es una respuesta definitiva, sino una pregunta que orienta de manera creciente la investigación sobre ciudadanía digital: ¿bajo qué condiciones Internet se convierte efectivamente en un espacio de participación y movilización política, y para quiénes? Esta pregunta desplaza el análisis desde la disponibilidad tecnológica hacia las condiciones sociales, culturales y económicas que determinan el acceso, el uso y los resultados que distintos grupos de personas obtienen de su interacción con entornos digitales (Heeks, 2017; Helsper, 2017). En este marco, el concepto de desigualdades sociodigitales, entendidas como las diferencias sistemáticas entre individuos de distintos orígenes respecto de las oportunidades y capacidades para traducir el acercamiento a lo digital en beneficios (Helsper, 2021), ofrece una herramienta analítica que permite superar tanto el optimismo tecnológico como el pesimismo estructural, al ubicar el análisis en las experiencias concretas, situadas y diferenciadas de los sujetos.

Ciberactivismo, movilización y universidad pública en Chile

La etapa universitaria constituye un momento singular en la consolidación de prácticas cívicas y participativas (Martínez *et al.*, 2020; De la Garza-Montemayor *et al.*, 2019). Combina experiencias educativas formales, construcción de identidades políticas y ampliación de redes sociales tanto presenciales como digitales (Checkoway y Aldana, 2013; Dahlgren, 2018). En este sentido, las prácticas de ciudadanía digital de estudiantes universitarios no solo reflejan trayectorias previas de participación, sino también la manera en que los espacios institucionales y las plataformas digitales configuran oportunidades diferenciadas de acción colectiva, deliberación pública e incidencia política (Bennett y Segerberg, 2012; Choi, 2016; Vromen *et al.*, 2015).

En el caso chileno, la universidad pública ha operado históricamente como un actor clave en la disputa por una nueva relación entre la sociedad y el Estado, al articular generaciones de estudiantes que heredaron una larga tradición de movimientos sociales centrados en la privatización de la educación y la desigualdad estructural del país (Dorbecker, 2013). Esta tradición encuentra en la generación actual una expresión renovada. En octubre de 2019, aún en enseñanza media, los y las jóvenes chilenos protagonizaron el estallido social a partir de la evasión masiva del metro de Santiago, que abrieron un ciclo de demandas políticas, económicas y sociales de amplio alcance (Frías y Garcés, 2019; Campos Medina, 2020). Internet fue el espacio donde ese proceso encontró una de sus formas más potentes de organización y difusión, especialmente a través del #Chiledespertó (Jiménez-Yáñez, 2020). Un año después, al ingresar a

la universidad en plena pandemia de covid-19, esa misma generación adaptó sus formas de acción política a un entorno en que las plataformas digitales dejaron de ser un recurso auxiliar para convertirse en el único canal posible de participación, movilización y deliberación (Rivera-Aguilera *et al.*, 2021).

Así, el ciberactivismo universitario en Chile combina el legado de la movilización presencial con las posibilidades que ofrecen las redes digitales para la organización horizontal, autónoma y descentralizada (Borri, 2016; Castells, 2012; Cárdenas, 2016). Emerge, así como una respuesta activa frente a los déficits de representación y participación del sistema democrático tradicional, en un contexto marcado por la desafección ciudadana, la baja confianza en las instituciones y una percepción generalizada de distancia entre la ciudadanía y el Estado (Rivera-Aguilera *et al.*, 2021). En este marco, el ciberactivismo no se agota en la protesta en línea, sino que configura prácticas que disputan sentidos de lo público y ensanchan el horizonte democrático digital (Emejulu y McGregor, 2019; Fernández-Prados, 2012).

La investigación sobre ciudadanía digital en América Latina

La investigación latinoamericana sobre ciudadanía digital ha crecido de manera sostenida durante la última década, aunque concentrada en un conjunto acotado de aproximaciones. El metaanálisis de López-Jacobo *et al.* (2024), que sistematiza 88 investigaciones producidas en México entre 2011 y 2023, muestra que el campo se ha organizado en torno a los recursos digitales y los medios educativos, los estudios culturales de la convergencia y la formación cívica, con un peso decisivo de la mirada educativa y competencial. La revisión sistemática de Soria-Pérez *et al.* (2024), que analiza 29 estudios mediante protocolo PRISMA, confirma esa orientación: la ciudadanía digital aparece predominantemente como objeto de enseñanza y como conjunto de dimensiones cognitivas, sociales, tecnológicas, éticas y personales que conviene desarrollar en el estudiantado.

En educación superior, los estudios disponibles se han orientado mayoritariamente a medir niveles, actitudes o competencias declaradas. López-Jacobo *et al.* (2023) estimaron el nivel de ciudadanía digital de jóvenes universitarios mexicanos mediante escalas estandarizadas; Rendón Gil *et al.* (2023) examinaron las actitudes hacia la ciudadanía digital en universitarios del sur de Sonora y concluyeron una adquisición limitada de las conductas propias de su ejercicio; Hernández-Orellana *et al.* (2021) analizaron el conocimiento y las actitudes de estudiantes universitarios chilenos respecto de su identidad digital y su conectividad;

y Silva-Quiroz y Morales-Morgado (2024) abordaron el constructo en el contexto de la educación superior. En el caso peruano, Alarcón-Llontop *et al.* (2025) aplicaron el marco multidimensional de Choi *et al.* (2017) a 426 estudiantes de comunicación de diecinueve universidades, lo que se complementó con entrevistas a líderes estudiantiles, y concluyeron que la ciudadanía digital es comprendida conceptualmente, pero no se traduce todavía en una praxis relevante, en tanto el uso de las herramientas digitales permanece mayoritariamente instrumental.

En paralelo, dos líneas de investigación regionales han abordado fenómenos estrechamente vinculados sin adoptar el constructo. La primera, centrada en la apropiación tecnológica, ha mostrado que los usos de la tecnología se configuran desde las condiciones materiales y simbólicas de los sujetos antes que desde sus competencias formales (Winocur, 2009; Benítez-Larghi *et al.*, 2014). La segunda, dedicada a la tecnopolítica y a los movimientos sociales, ha documentado el desplazamiento de los repertorios de acción colectiva hacia los entornos digitales en la región (Sola-Morales y Sabariego, 2020; Rivera-Aguilera *et al.*, 2021). Ambas líneas ofrecen claves imprescindibles para comprender el ejercicio de la ciudadanía en entornos digitales, pero han permanecido escasamente conectadas con la literatura que nombra explícitamente ese ejercicio como ciudadanía digital.

De este panorama se desprende una asimetría relevante. La producción regional ha medido el constructo con instrumentos formulados mayoritariamente en el norte global, ha evaluado su nivel de desarrollo y ha diseñado estrategias para promoverlo, pero rara vez ha preguntado a los propios sujetos qué entienden por ciudadanía digital. Las aproximaciones cualitativas, que sí han indagado en las prácticas y demandas de los propios jóvenes, son escasas y se han concentrado en niveles preuniversitarios (Otero, 2024). El significado del concepto tiende así a presuponerse antes que a investigarse, lo que resulta particularmente problemático en un campo cuya definición sigue en disputa (Chen *et al.*, 2021; Webster, 2025) y en una región donde las condiciones de acceso, uso y apropiación difieren sustantivamente de aquellas en que se formularon los instrumentos. El estudiantado universitario constituye un caso especialmente pertinente para abordar esta pregunta: se trata de un grupo con alta exposición a entornos digitales, en pleno proceso de consolidación de sus prácticas cívicas (Martínez *et al.*, 2020) y, en el caso chileno, protagonista de ciclos recientes de movilización desplegados simultáneamente en la calle y en la red. Indagar en los significados que este grupo atribuye a la ciudadanía digital permite examinar el constructo desde su dimensión simbólica, escasamente explorada tanto

en la literatura regional como en la internacional, y hacerlo mediante una entrada que no imponga categorías analíticas previas. Las redes semánticas naturales ofrecen precisamente esa vía y cuentan con una trayectoria consolidada en la investigación cualitativa latinoamericana orientada a las representaciones sociales (Ramírez Vázquez, 2005; Vargas-Garduño *et al.*, 2014; Castañeda Morfín, 2016).

Método

Diseño

El presente estudio adopta un diseño cualitativo de alcance exploratorio y descriptivo, orientado a los significados que los sujetos atribuyen a un concepto antes que a la estimación de parámetros o a la contrastación de hipótesis. Para ello utiliza la técnica de redes semánticas naturales (Figueroa *et al.*, 1981; Valdez, 1998), que permite acceder a las representaciones subjetivas que las personas construyen en torno a un concepto a partir de sus propias asociaciones, sin imponer categorías analíticas previas. La técnica opera sobre material de producción libre, esto es, sobre las palabras que los propios participantes generan, y aplica sobre ese material un procedimiento de ponderación que traduce frecuencia y jerarquía en indicadores comparables. Esta combinación ha sido caracterizada en la literatura latinoamericana como una estrategia cualitativa para el estudio de las representaciones sociales, en la que la cuantificación cumple una función organizadora del corpus y no inferencial (Ramírez Vázquez, 2005; Vargas-Garduño *et al.*, 2014; Castañeda Morfín, 2016). En el contexto chileno, esta misma técnica ha sido empleada bajo un encuadre exploratorio y descriptivo de corte cualitativo para indagar en los significados atribuidos a categorías de alta carga social (Arias Lagos *et al.*, 2022). En consecuencia, las cifras que se presentan en el apartado de resultados describen la estructura del campo semántico de esta muestra y no constituyen estimaciones generalizables ni pruebas de asociación entre variables. Este encuadre resulta especialmente pertinente para el estudio de la ciudadanía digital, fenómeno polisémico cuya dimensión simbólica permanece escasamente explorada, según se expuso en el apartado anterior.

Participantes

La muestra está compuesta por 20 estudiantes de universidades estatales de Chile, seleccionados mediante muestreo intencionado no probabilístico con cuotas por género (Matamala, 2021), zona geográfica, procedencia urbana o rural (NUDOS, 2025), condición de gratuidad (Büchi y Vogler, 2017; Matamala, 2021), cohorte de ingreso y área de estudio

(Zhang *et al.*, 2022). La condición de gratuidad se registró como marcador institucional de elegibilidad, en tanto el beneficio se asigna en Chile a estudiantes cuyos hogares se ubican bajo un umbral de ingreso definido por la política pública. Se trata, por tanto, de un indicador dicotómico de posición respecto de ese umbral y no de una medición graduada del nivel socioeconómico, por lo que en este estudio no se utiliza como equivalente de dicha variable. El año de ingreso se registró como cohorte de la muestra, sin asignarle valor de indicador indirecto de edad ni de experiencia digital acumulada. La Zona Centro concentra el doble de participantes respecto de las demás zonas, en correspondencia con la densidad de matrícula universitaria. La tabla 1 muestra las características de los/as participantes.

TABLA 1. Características de los/as participantes del estudio

Zona	Mujer (N=10)					Hombre (N=10)				
	n	Área de estudio	Procedencia	Ingreso	Gratuidad	n	Área de estudio	Procedencia	Ingreso	Gratuidad
Norte (n=4)	1	Tecnología	Urbana	2021	No	1	Tecnología	Urbana	2021	No
	1	Ciencias Sociales	Rural	2025	Sí	1	Ciencias Sociales	Rural	2025	Sí
Centro (n=8)	2	Tecnología	Urbana	2021	No	2	Tecnología	Urbana	2021	No
	2	Ciencias Sociales	Rural	2025	Sí	2	Ciencias Sociales	Rural	2025	Sí
Sur (n=4)	1	Tecnología	Urbana	2021	No	1	Tecnología	Urbana	2021	No
	1	Ciencias Sociales	Rural	2025	Sí	1	Ciencias Sociales	Rural	2025	Sí
Sur Austral (n=4)	1	Tecnología	Urbana	2021	No	1	Tecnología	Urbana	2021	No
	1	Ciencias Sociales	Rural	2025	Sí	1	Ciencias Sociales	Rural	2025	Sí

Dado que estos rasgos se distribuyen de manera solapada, la muestra queda organizada en dos perfiles sociodigitales complementarios, de diez participantes cada uno. El perfil 1 reúne a estudiantes de procedencia urbana, matriculados en carreras del área de Ingeniería y Tecnología, de la cohorte de ingreso 2021 y sin condición de gratuidad. El perfil 2 reúne a estudiantes de procedencia rural, matriculados en carreras del área de Ciencias Sociales y Humanidades, de la cohorte 2025 y con condición de gratuidad. Ambos perfiles se encuentran equilibrados por género, con cinco mujeres y cinco hombres cada uno, y representados en las cuatro zonas geográficas del estudio, razón por la cual el género y el territorio sí admiten un análisis independiente. Cabe precisar que estos perfiles no

constituyen una tipología derivada empíricamente de los datos, sino dos mitades complementarias de la muestra definidas por la composición del diseño muestral. En consecuencia, las diferencias semánticas observadas entre ellos se interpretan como propiedades del perfil en su conjunto y no de ninguno de los rasgos que lo componen por separado.

La muestra abarca cuatro zonas geográficas del país. Esta distribución territorial es deliberada, pues las condiciones de acceso, uso y apropiación de tecnologías digitales no son homogéneas en el territorio chileno y varían de manera significativa según el contexto geográfico y socioeconómico de cada región (NUDOS, 2025; Silva-Quiroz y Morales-Morgado, 2024).

Este estudio cumplió con los lineamientos éticos establecidos para investigaciones con participación humana y fue fiscalizado/aprobado por el Comité de Ética de la Universidad de La Frontera. Así, los procedimientos fueron realizados respetando las normas éticas concordantes con la Declaración de Helsinki. Todos los jóvenes entrevistados otorgaron su consentimiento informado por escrito, tras recibir información clara sobre los objetivos del estudio, el uso de sus datos y su derecho a retirarse en cualquier momento sin consecuencias. Se garantizó la confidencialidad de las personas participantes mediante la anonimización de sus datos personales y la codificación de las entrevistas. La información recolectada fue utilizada exclusivamente con fines académicos y de publicación, respetando en todo momento la privacidad y la integridad de los participantes. Asimismo, el estudio se desarrolló conforme a los principios éticos previamente descritos en el documento de referencia, incluyendo el respeto por la autonomía, la no maleficencia y la justicia.

Además, este proyecto cuenta con el código de registro institucional 131_25, aprobado el 24 de septiembre de 2025.

Instrumento

El instrumento consistió en un cuestionario estructurado en dos partes: una sección sociodemográfica y la aplicación de la técnica de redes semánticas naturales, en la que se presentó el estímulo «ciudadanía digital» y se solicitó generar un mínimo de cinco palabras asociadas, jerarquizadas por importancia personal (valor 1 = más relevante). Fue administrado de manera individual durante enero y febrero de 2026, en formato presencial o remoto.

Técnica de análisis

Siguiendo el procedimiento de Valdez (1998), se solicitó a cada participante escribir al menos cinco palabras asociadas al estímulo «ciudadanía digital» y jerarquizarlas por importancia (1 = más relevante).

Este procedimiento combina libre asociación con jerarquización, lo que permite ponderar frecuencia e importancia relativa de cada concepto (Riquelme-Segura *et al.*, 2025).

A partir de los datos se calcularon cuatro indicadores. El valor J expresa la riqueza semántica de la red y corresponde al número total de palabras definitorias distintas generadas por el conjunto de participantes (Valdez, 1998). El valor M expresa el peso semántico de cada palabra definitoria y se obtiene sumando, para todos los participantes que la mencionaron, el peso correspondiente a la jerarquía que le asignaron, según una escala invertida en la que la primera jerarquía recibe 5 puntos y la quinta 1 punto. En los casos en que un participante asignó una misma jerarquía a más de una palabra, cada una recibió el peso correspondiente a esa jerarquía; asimismo, cuando la normalización agrupó variantes o sinónimos producidos por un mismo participante, sus pesos se sumaron en la categoría resultante, por lo que el aporte de un participante a una misma categoría puede superar los 5 puntos. El conjunto SAM está conformado por las 15 palabras definitorias con mayor valor M, criterio establecido por Bravo (1991, citado en Valdez, 1998) en reemplazo de las diez de la formulación original, conservando además todas aquellas que empatan en el valor de corte, según la recomendación de Valdez (1998) de no perder información relevante para la descripción del significado. En los conjuntos SAM por subgrupo (género, zona geográfica y perfil sociodigital) se presentan las 15 palabras de mayor valor M de cada grupo, sin conservar los empates en el valor de corte. El valor FMG expresa, en porcentajes, la distancia semántica de cada concepto respecto del de mayor valor M, que representa el 100 % y constituye el núcleo de la red ($FMG = \text{valor M de la palabra} / \text{valor M del núcleo} \times 100$). Para su interpretación se siguió el criterio de Orellana *et al.* (2013), según el cual, después del núcleo, entre 99 % y 79 % se ubican los atributos esenciales, entre 78 % y 58 % los atributos secundarios, entre 57 % y 37 % los atributos periféricos, y de 36 % hacia abajo los significados personales; los valores situados entre dos tramos se asignaron al nivel inmediatamente inferior.

Criterios de rigor

El estudio incorporó criterios de calidad propios de la investigación cualitativa, entendidos como credibilidad, transferibilidad, consistencia y confirmabilidad (Noreña-Peña *et al.*, 2012). La depuración y categorización de las palabras definitorias, que incluyó la normalización de variantes morfológicas, plurales y sinónimos, no fue realizada de manera individual: el equipo investigador revisó en conjunto cada decisión y las discrepancias se resolvieron por consenso, procedimiento que opera como triangulación

entre investigadores y reduce el peso de los criterios de un solo analista. Las categorías resultantes se mantuvieron en el léxico de los participantes, sin recodificarlas en categorías teóricas previas, con el fin de preservar la correspondencia entre el dato y su expresión original.

En cuanto a la posición de quienes investigan, el equipo está compuesto mayoritariamente por investigadores del área de trabajo social vinculados a una universidad estatal del sur de Chile, junto con un investigador externo al sistema universitario chileno. Esta pertenencia institucional implica una proximidad con el objeto de estudio, en tanto los propios investigadores forman parte del tipo de institución en que se realizó el trabajo de campo, y supone además una familiaridad previa con los debates sobre desigualdad digital y participación estudiantil que orientaron la formulación del problema. Esa proximidad fue considerada explícitamente durante la categorización, en particular al decidir si términos como «movilización» o «comunidad» debían mantenerse diferenciados o agruparse, optándose en todos los casos por conservar la distinción producida por los participantes antes que la que resultaba analíticamente más cómoda para el equipo. La incorporación de un investigador ajeno al contexto chileno operó como contrapunto en esas decisiones.

La transferibilidad, por su parte, se sustentó en la descripción detallada de la composición de la muestra y de los contextos territoriales e institucionales en que se produjo la información, lo que permite evaluar la aplicabilidad de los hallazgos a contextos afines. Finalmente, la transparencia del procedimiento se resguardó mediante la aplicación de un protocolo estandarizado (Valdez, 1998), la explicitación de las fórmulas empleadas para cada indicador y la conservación de la matriz de palabras definitorias y jerarquías, disponible para su revisión. Se reconoce, no obstante, una limitación de este diseño: al haberse trabajado con un estímulo único y sin instancias posteriores de profundización, no fue posible contrastar las interpretaciones con los propios participantes, procedimiento que habría fortalecido la credibilidad de los hallazgos y que se propone para futuras aplicaciones.

Resultados

A continuación, se presentan los principales resultados sobre el significado que los y las estudiantes de universidades estatales de Chile atribuyen a la «ciudadanía digital». El valor J obtenido fue de 48 palabras definitorias distintas generadas por los participantes ante el estímulo, lo que constituye un indicador de la riqueza semántica de la red. Este valor sugiere una diversidad considerable de representaciones en torno al

concepto, lo que es consistente con el carácter polisémico y disputado de la ciudadanía digital como categoría social y política.

La tabla 2 presenta el conjunto SAM, integrado por las palabras con mayor valor M, junto con su distancia semántica expresada en el valor FMG. Dado que cinco palabras empatan en el valor de corte, el conjunto reúne 18 términos. Como núcleo central emerge el concepto «comunidad», con un valor M de 24 y un FMG de 100 %. En el nivel de atributos esenciales (FMG entre 79 % y 99 %) se ubica «comunicación» con un FMG de 87,5 %. En el nivel de atributos secundarios (FMG entre 58 % y 78 %) aparecen «red social» (66,7 %) y «datos» (58,3 %). El nivel de atributos periféricos (FMG entre 37 % y 57 %) concentra al resto del conjunto: «difusión» (54,2 %), «conectividad», «información» y «participación» (45,8 %), «aprendizaje», «desinformación», «opinión», «tecnología» y «transformación digital» (41,7 %), y, finalmente, «adaptabilidad», «brecha digital», «discusión», «movilización» y «seguridad» (37,5 %). Ninguna palabra del conjunto SAM se ubica en la zona de significados personales (FMG de 36 % hacia abajo), lo que indica que todos los términos que alcanzan el conjunto son compartidos en algún grado por la muestra.

TABLA 2.
Conjunto SAM para el estímulo «ciudadanía digital» (N = 20)

Palabra definitoria	Valor M	Valor FMG (%)	Nivel semántico
Núcleo (FMG = 100%)			
Comunidad	24	100,0	Núcleo
Atributos esenciales (FMG 79-99 %)			
Comunicación	21	87,5	Esencial
Atributos secundarios (FMG 58-78 %)			
Red Social	16	66,7	Secundario
Datos	14	58,3	Secundario
Atributos periféricos (FMG 37-57 %)			
Difusión	13	54,2	Periférico
Conectividad	11	45,8	Periférico
Información	11	45,8	Periférico
Participación	11	45,8	Periférico
Aprendizaje	10	41,7	Periférico
Desinformación	10	41,7	Periférico
Opinión	10	41,7	Periférico
Tecnología	10	41,7	Periférico

Transformación digital	10	41,7	Periférico
Adaptabilidad	9	37,5	Periférico
Brecha digital	9	37,5	Periférico
Discusión	9	37,5	Periférico
Movilización	9	37,5	Periférico
Seguridad	9	37,5	Periférico

Nota. J = 48 palabras definitorias distintas. Valor M = suma de los pesos de jerarquía asignados (escala invertida 5-1). Valor FMG expresado como porcentaje respecto al núcleo (comunidad = 100 %). Niveles de interpretación del valor FMG según Orellana *et al.* (2013). El conjunto SAM se conformó con los 15 valores M más altos; se conservaron todas las palabras que empatan en el valor de corte (M = 9), según la recomendación de Valdez (1998), lo que eleva a 18 el total de palabras presentadas.

Estos resultados muestran que el núcleo semántico de la ciudadanía digital entre los y las estudiantes universitarios se organiza en torno a dimensiones comunitarias y comunicativas, antes que en torno a la participación política o la movilización, que se ubican en la zona periférica, esta última en su borde inferior, con el menor peso semántico compartido del conjunto. Esta distribución sugiere que, si bien los y las estudiantes asocian la ciudadanía digital con prácticas colectivas, la dimensión más activista y de incidencia política ocupa un lugar marginal, aunque no ausente, en su representación del concepto.

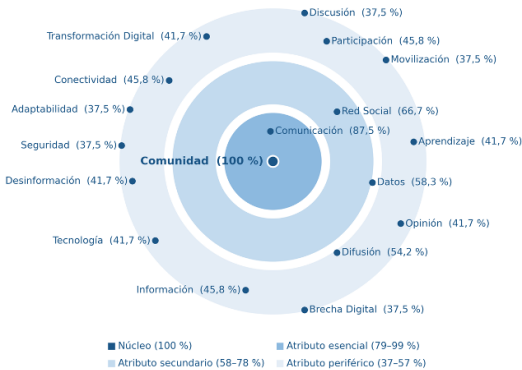


FIGURA 1. Conjunto SAM para «ciudadanía digital»

Significados de la ciudadanía digital según género, territorio y perfil sociodigital

Según género

La tabla 3 muestra diferencias sustantivas entre hombres y mujeres. Los hombres organizan su representación en torno al núcleo «red

social» (FMG 100 %), con «difusión», «seguridad» y «adaptabilidad» como atributos esenciales. Destaca que «movilización» alcanza el nivel secundario (FMG 72,7 %), lo que indica una asociación más explícita entre ciudadanía digital y acción política en este grupo. Las mujeres, en cambio, sitúan «comunidad» como núcleo (FMG 100 %) y «comunicación» como atributo esencial (FMG 88,2 %), con una red semántica más distribuida en los niveles periférico y personal, donde aparecen «participación», «desinformación» y «brecha digital».

TABLA 3. Conjunto SAM para «ciudadanía digital» según género (N = 20)

Palabra definitoria	Valor M	FMG (%)	Nivel	Palabra definitoria	Valor M	FMG (%)	Nivel
<i>Hombres (n = 10)</i>				<i>Mujeres (n = 10)</i>			
Red Social	11	100,0	Núcleo	Comunidad	17	100,0	Núcleo
Difusión	10	90,9	Esencial	Comunicación	15	88,2	Esencial
Seguridad	9	81,8	Esencial	Conectividad	11	64,7	Secundario
Adaptabilidad	9	81,8	Esencial	Datos	9	52,9	Periférico
Responsabilidad	8	72,7	Secundario	Participación	9	52,9	Periférico
Movilización	8	72,7	Secundario	Desinformación	8	47,1	Periférico
Información	7	63,6	Secundario	Transformación Digital	7	41,2	Periférico
Comunidad	7	63,6	Secundario	Tecnología	7	41,2	Periférico
E-commerce	7	63,6	Secundario	Aprendizaje	7	41,2	Periférico
Discusión	7	63,6	Secundario	Automatización	7	41,2	Periférico
Comunicación	6	54,5	Periférico	Modernidad	6	35,3	Personal
Involucramiento	5	45,5	Periférico	Brecha Digital	5	29,4	Personal
Encuestas	5	45,5	Periférico	Nueva Cultura	5	29,4	Personal
Datos	5	45,5	Periférico	Compartir	5	29,4	Personal
Anonimato	5	45,5	Periférico	Red Social	5	29,4	Personal

Nota. Valor M = suma de los pesos de jerarquía asignados (escala invertida 5-1). FMG expresado como porcentaje respecto al núcleo de cada grupo. Niveles de interpretación del valor FMG según Orellana et al. (2013). Se presentan las 15 palabras de mayor valor M del grupo, sin conservar los empates en el valor de corte.

Según zona geográfica

La tabla 4 muestra núcleos semánticos diferenciados por territorio. En la Zona Norte el núcleo es «comunicación» (FMG 100 %), con una red poco densa que concentra los conceptos restantes en la zona personal. En la Zona Centro el núcleo es «red social» (FMG 100 %), y es la única zona

donde «movilización» alcanza el nivel secundario (FMG 75,0 %), junto a «participación» (FMG 66,7 %), lo que configura una representación más vinculada a la acción política. En la Zona Sur el núcleo es «adaptabilidad» (FMG 100 %), orientada a la capacidad de respuesta tecnológica antes que a la participación. En la Zona Sur Austral la red presenta dos núcleos de igual valor: «información» y «modernidad» (FMG 100 %), y es la única zona donde «brecha digital» alcanza el nivel esencial (FMG 83,3 %).

TABLA 4. Conjunto SAM para «ciudadanía digital» según zona geográfica (N = 20)

Palabra definitoria	Valor M	FMG (%)	Nivel	Palabra definitoria	Valor M	FMG (%)	Nivel
Zona Norte (n = 4)				Zona Centro (n = 8)			
Comunicación	11	100,0	Núcleo	Red social	12	100,0	Núcleo
Seguridad	5	45,5	Periférico	Comunidad	11	91,7	Esencial
Automatización	5	45,5	Periférico	Difusión	10	83,3	Esencial
Comunidad	5	45,5	Periférico	Datos	9	75,0	Secundario
Anonimato	5	45,5	Periférico	Movilización	9	75,0	Secundario
Conciencia	4	36,4	Personal	Participación	8	66,7	Secundario
Accesibilidad	4	36,4	Personal	Desinformación	8	66,7	Secundario
Responsabilidad	3	27,3	Personal	Transformación digital	7	58,3	Secundario
Opinión	3	27,3	Personal	Discusión	7	58,3	Secundario
Tiempo	3	27,3	Personal	Nueva cultura	5	41,7	Periférico
Red social	3	27,3	Personal	Responsabilidad	5	41,7	Periférico
Ética	2	18,2	Personal	Involucramiento	5	41,7	Periférico
Interconexión	2	18,2	Personal	Información	5	41,7	Periférico
Tipo de uso	2	18,2	Personal	Tecnología	5	41,7	Periférico
Participación	1	9,1	Personal	Derechos	5	41,7	Periférico
Zona Sur (n = 4)				Zona Sur Austral (n = 4)			
Adaptabilidad	9	100,0	Núcleo	Información	6	100,0	Núcleo
Comunidad	8	88,9	Esencial	Modernidad	6	100,0	Núcleo
Aprendizaje	7	77,8	Secundario	Encuestas	5	83,3	Esencial
E-commerce	5	55,6	Periférico	Datos	5	83,3	Esencial
Conectividad	5	55,6	Periférico	Brecha digital	5	83,3	Esencial
Compartir	5	55,6	Periférico	Conectividad	5	83,3	Esencial
Comunicación	5	55,6	Periférico	Votaciones	4	66,7	Secundario

Tecnología	4	44,4	Periférico	Algoritmo	4	66,7	Secundario
Transformación digital	3	33,3	Personal	Tendencias	3	50,0	Periférico
Difusión	3	33,3	Personal	Beneficios	3	50,0	Periférico
Desinformación	2	22,2	Personal	Aprendizaje	3	50,0	Periférico
Medios	2	22,2	Personal	Bienestar	3	50,0	Periférico
Abuso exc. de Internet	1	11,1	Personal	E-commerce	2	33,3	Personal
Participación	1	11,1	Personal	Inclusión	2	33,3	Personal
—	—	—	—	Red social	1	16,7	Personal

Nota. Valor M = suma de los pesos de jerarquía asignados (escala invertida 5-1). FMG expresado como porcentaje respecto al núcleo de cada grupo. Niveles de interpretación del valor FMG según Orellana *et al.* (2013). Se presentan las 15 palabras de mayor valor M del grupo, sin conservar los empates en el valor de corte.

Según perfil sociodigital

Como se señaló en el apartado de participantes, la procedencia, el área de estudio, la cohorte de ingreso y la condición de gratuidad se distribuyen de manera solapada en la muestra y definen dos perfiles sociodigitales complementarios, por lo que los resultados se interpretan como propiedades del perfil en su conjunto y no de alguno de sus componentes por separado.

La tabla 5 muestra que el perfil 1 organiza su representación en torno al núcleo «comunicación» (FMG 100 %), con una estructura de carácter más técnico e individual, en la que «datos», «seguridad» y «adaptabilidad» ocupan el nivel secundario y «brecha digital» queda relegada a la zona de significados personales. El perfil 2 sitúa «comunidad» como núcleo (FMG 100 %), seguida de «conectividad» (FMG 76,9 %), y presenta una zona periférica más extensa, donde «movilización» (FMG 53,8 %) aparece junto a «discusión» e «información», sin zona de significados personales, lo que indica mayor cohesión semántica colectiva.

TABLA 5. Conjunto SAM para «ciudadanía digital» según perfil sociodigital (N = 20)

Palabra definitoria	Valor M	FMG (%)	Nivel	Palabra definitoria	Valor M	FMG (%)	Nivel
<i>Perfil 1: urbano / Ingeniería y Tecnología / cohorte 2021 / sin gratuidad (n = 10)</i>				<i>Perfil 2: rural / Ciencias Sociales y Humanidades / cohorte 2025 / con gratuidad (n = 10)</i>			
Comunicación	15	100,0	Núcleo	Comunidad	13	100,0	Núcleo
Comunidad	11	73,3	Secundario	Conectividad	10	76,9	Secundario

Datos	10	66,7	Secundario	Red social	8	61,5	Secundario
Seguridad	9	60,0	Secundario	Desinformación	8	61,5	Secundario
Adaptabilidad	9	60,0	Secundario	Movilización	7	53,8	Periférico
Responsabilidad	8	53,3	Periférico	Información	7	53,8	Periférico
Transformación digital	8	53,3	Periférico	Discusión	7	53,8	Periférico
Red social	8	53,3	Periférico	Modernidad	6	46,2	Periférico
Difusión	7	46,7	Periférico	Comunicación	6	46,2	Periférico
Participación	7	46,7	Periférico	Difusión	6	46,2	Periférico
Compartir	5	33,3	Personal	Opinión	6	46,2	Periférico
Brecha digital	5	33,3	Personal	Involucramiento	5	38,5	Periférico
Derechos	5	33,3	Personal	E-commerce	5	38,5	Periférico
Automatización	5	33,3	Personal	Accesibilidad	5	38,5	Periférico
Tecnología	5	33,3	Personal	Aprendizaje	5	38,5	Periférico

Nota. Valor M = suma de los pesos de jerarquía asignados (escala invertida 5-1). FMG expresado como porcentaje respecto al núcleo de cada grupo. Niveles de interpretación del valor FMG según Orellana *et al.* (2013). Se presentan las 15 palabras de mayor valor M del grupo, sin conservar los empates en el valor de corte. Los cuatro criterios que componen cada perfil (procedencia, área de estudio, cohorte de ingreso y condición de gratuidad) se solapan por completo en la muestra, por lo que la tabla no permite atribuir las diferencias observadas a ninguno de ellos por separado.

Discusión

Los resultados obtenidos permiten avanzar en la comprensión de los significados que estudiantes de universidades estatales de Chile atribuyen a la ciudadanía digital, y describen un escenario semántico que dialoga con la literatura revisada y en algunos puntos la tensiona.

Un hallazgo de este estudio es la emergencia de «comunidad» como núcleo semántico central del conjunto SAM general, con un valor FMG de 100 %, seguido de «comunicación» (FMG 87,5 %). Este resultado interpela directamente la distinción teórica planteada por Chen *et al.* (2021) y Shi *et al.* (2023) entre una tradición normativa centrada en competencias individuales y una tradición sociopolítica centrada en la participación mediada por Internet. Los significados que emergen en este estudio no se alinean de manera nítida con ninguna de las dos tradiciones, sino que configuran una representación organizada en torno a lo relacional y lo comunicativo, lo que podría interpretarse como una condición de base para el ejercicio político antes que como su ausencia. Este resultado matiza además lo reportado por la literatura regional, que ha caracterizado la ciudadanía digital del estudiantado a partir de niveles de competencia o de actitudes declaradas (Hernández-Orellana *et al.*, 2021; López-Jacobo *et al.*, 2023; Rendón Gil *et al.*, 2023): cuando la pregunta se desplaza desde

cuánto se posee el constructo hacia qué significa para quienes lo ejercen, lo que emerge no es una escala de dominio sino una trama relacional.

Esta orientación comunitaria resuena con la noción habermasiana de ciudadanía como ejercicio deliberativo anclado en la comunidad y el diálogo (Habermas, 1998). Desde esta perspectiva, la comunidad no es un significado apolítico, sino el sustrato sobre el que se construyen las formas de participación colectiva mediadas por tecnologías digitales. En este sentido, los resultados son coherentes con la propuesta de Castells (2012) sobre los movimientos sociales en red, que describe cómo las personas construyen sus relaciones digitales sobre la base de identidades, valores y proyectos compartidos, lo que configura comunidades de sentido desde las cuales emergen formas de acción colectiva. La comunidad, en este marco, no se opone a la movilización, sino que la precede y la sostiene.

La movilización en el espacio semántico

Otro hallazgo de atención interpretativa es la ubicación de «movilización» en el borde inferior de la zona periférica del conjunto SAM general, con un FMG de 37,5 %, el valor más bajo del conjunto, compartido con otras cuatro palabras. A primera vista, este resultado podría leerse como una baja centralidad de la dimensión política en las representaciones de la ciudadanía digital. Sin embargo, una lectura más matizada permite identificar un patrón más complejo: «movilización» está presente en la red semántica producida por los 20 estudiantes de universidades estatales chilenas, la misma generación que protagonizó el estallido social de 2019 y que adaptó sus repertorios de acción política al espacio digital (Rivera-Aguilera *et al.*, 2021; Jiménez-Yáñez, 2020). Su posición periférica en el SAM general no indica ausencia, sino heterogeneidad en la manera en que este concepto se articula con la ciudadanía digital según el grupo de pertenencia.

En efecto, cuando el análisis se desagrega por variables sociodemográficas, «movilización» adquiere mayor centralidad en grupos específicos. En la Zona Centro alcanza el nivel de atributo secundario con un FMG de 75,0 %, compartiendo ese nivel con «participación», «datos» y «desinformación». En el perfil 2, que reúne procedencia rural, formación en Ciencias Sociales y Humanidades y condición de gratuidad, «movilización» ocupa el nivel periférico superior con un FMG de 53,8 %, junto a «discusión» e «información». Esta distribución sugiere que la articulación entre ciudadanía digital y movilización no es homogénea, sino situada, asociada al territorio y al perfil sociodigital de los sujetos, tal como lo anticipa la noción de desigualdades sociodigitales de Helsper (2021).

Desde la perspectiva de Emejulu y McGregor (2019), esto resulta compatible con la idea de que la ciudadanía digital como praxis política orientada a la justicia social no es un atributo distribuido de manera uniforme entre los y las estudiantes universitarios, sino el resultado de condiciones específicas de socialización, experiencia territorial y pertenencia institucional. El ciberactivismo universitario chileno, lejos de constituir un fenómeno generacional homogéneo, se configura de maneras diversas según quién lo protagoniza y desde dónde lo nombra (Borri, 2016; Cárdenas, 2016). Esta heterogeneidad es, en sí misma, una expresión de la desigualdad sociodigital. Este patrón converge con lo observado por Alarcón-Llontop *et al.* (2025) en universitarios peruanos, quienes comprenden conceptualmente la ciudadanía digital sin traducirla en una praxis cívica relevante. La diferencia reside en que, en el caso aquí analizado, esa distancia entre comprensión y praxis no se distribuye de manera uniforme, sino que varía según el territorio y el perfil sociodigital.

Diferenciación territorial de los significados

El análisis por zona geográfica muestra otras diferencias, lo que sugiere que el territorio se asocia de manera relevante a la configuración de los significados atribuidos a la ciudadanía digital. Cuatro zonas, cuatro núcleos semánticos distintos: «comunicación» en el Norte, «red social» en el Centro, «adaptabilidad» en el Sur e «información/modernidad» en el Sur Austral. Esta diversidad de núcleos resulta en sí misma llamativa, pues sugiere que la ciudadanía digital no es un concepto semánticamente unificado en el sistema universitario estatal chileno, sino que adquiere significados distintos según el contexto territorial en que se despliega.

La Zona Sur Austral presenta la configuración semántica más singular: «brecha digital» emerge como atributo esencial con un FMG de 83,3 %, y es el único grupo en que la desigualdad digital se instala en el núcleo semántico compartido. Este hallazgo dialoga directamente con la propuesta de Helsper (2021): las diferencias en el acceso, las habilidades y los resultados no son solo estructurales, sino que se traducen en representaciones subjetivas diferenciadas, donde quienes experimentan mayores condiciones de exclusión construyen significados más críticos y reflexivos sobre el fenómeno digital. La conciencia de la brecha, en este grupo, no es un dato externo, sino parte constitutiva de lo que entienden por ciudadanía digital. Leído desde la literatura regional sobre apropiación tecnológica, este resultado sugiere que la experiencia de la desigualdad no solo restringe el acceso, sino que organiza el modo en que lo digital es nombrado (Winocur, 2009; Benítez-Larghi *et al.*, 2014).

La Zona Norte, por contraste, presenta una red semántica escasamente densa, con una extensa zona de significados personales dominada por términos como «ética», «anonimato», «conciencia» y «tipo de uso». Esta configuración apunta a una representación más normativa e individual de la ciudadanía digital, centrada en los principios de uso responsable, lo que se aproxima a la tradición de Ribble (2015) sobre comportamientos seguros y éticos en entornos digitales. La Zona Sur, en tanto, organiza su representación en torno a «adaptabilidad», un concepto que no aparece como núcleo en ningún otro grupo y que remite a una concepción de la ciudadanía digital como capacidad de respuesta y ajuste ante los cambios tecnológicos, más que como ejercicio de derechos o participación política.

Diferencias según género y perfil sociodigital

Las diferencias semánticas según género resultan consistentes con patrones documentados en la literatura sobre participación digital diferenciada. Los hombres organizan su representación en torno a «red social» como núcleo, con atributos esenciales que incluyen «seguridad», «adaptabilidad» y «difusión», e incorporan además «movilización» como atributo secundario. Las mujeres, por su parte, sitúan «comunidad» en el centro, construyen una red semántica más extensa en los niveles periférico y personal, e incluyen «desinformación», «participación», «brecha digital» y «nueva cultura». Esta diferencia es consistente con la evidencia que muestra patrones diferenciados de participación política digital según género (Heger y Hoffman, 2021; Mariscal et al., 2019): los hombres tienden a asociar la ciudadanía digital con plataformas y acción directa, mientras las mujeres incorporan de manera más explícita las dimensiones de desigualdad, los riesgos de los entornos digitales y las transformaciones culturales que estos implican.

En cuanto al perfil sociodigital, la comparación entre ambos grupos reproduce una tensión clásica en la literatura. El perfil 1 organiza sus significados en torno a conceptos técnicos e instrumentales («comunicación», «datos», «seguridad», «transformación digital»), mientras que el perfil 2 lo hace en torno a conceptos de carácter sociopolítico y colectivo («comunidad», «movilización», «discusión», «desinformación»). Dado que en esta muestra la procedencia, el área de estudio, la cohorte de ingreso y la condición de gratuidad se superponen por completo, esta diferencia no puede atribuirse a ninguno de esos rasgos por separado, sino a la posición que ambos perfiles ocupan en la estructura segmentada del sistema universitario chileno. Leída en conjunto, resulta coherente con la noción de desigualdades sociodigitales (Helsper, 2021) y con la idea de que la trayectoria formativa opera como una forma específica de

apropiación tecnológica (Benítez-Larghi *et al.*, 2014; Winocur, 2009): el perfil que reúne procedencia rural, condición de gratuidad y formación en ciencias sociales construye representaciones más orientadas a la acción colectiva y a la conciencia crítica sobre las desigualdades, mientras que el perfil que reúne procedencia urbana, ausencia de gratuidad y formación en ingeniería y tecnología construye representaciones más técnicas e individuales.

Conclusiones

Este estudio exploró los significados atribuidos al concepto ciudadanía digital por estudiantes de universidades estatales de Chile, considerando los elementos individuales de la desigualdad sociodigital. Los resultados sugieren que la ciudadanía digital no constituye un concepto semánticamente homogéneo: sus significados se organizan de manera diferenciada según el territorio, el género y el perfil sociodigital de quienes la construyen. El núcleo compartido organizado en torno a «comunidad» y «comunicación» apunta a una representación de base relacional que, si bien no sitúa la dimensión política en el centro, tampoco la excluye. La movilización, la participación y la discusión están presentes en la red semántica, aunque con un peso diferenciado que se intensifica en grupos específicos, particularmente en la Zona Centro y en el perfil 2. Esta distribución situada de los significados puede leerse como una expresión de la desigualdad sociodigital en su dimensión simbólica, en la medida en que las condiciones materiales de existencia parecen tener correlato en las representaciones que los sujetos construyen sobre su participación digital.

Finalmente, es importante relevar que el valor J obtenido es de 48 palabras definitorias distintas generadas por 20 participantes ante un único estímulo. Este indicador de riqueza semántica da cuenta de la diversidad de representaciones en torno a la ciudadanía digital en esta muestra. Lejos de tratarse de un concepto semánticamente empobrecido o ajeno, la ciudadanía digital convoca un amplio universo de asociaciones que abarca desde dimensiones técnicas e instrumentales hasta dimensiones políticas, comunitarias y críticas. Esta riqueza indica que la ciudadanía digital es un concepto vivo en el universo simbólico de estos estudiantes, aunque organizado de manera heterogénea y con una dimensión política cuya centralidad varía según el grupo. En este sentido, los resultados invitan a considerar que la apropiación de la ciudadanía digital como categoría con sentido político no es un proceso lineal ni homogéneo, sino situado, biográfico y asociado a las trayectorias de acceso, los sentidos

de uso y los contextos institucionales y territoriales en que transcurre la experiencia universitaria.

En cuanto a las limitaciones del estudio, en primer lugar se encuentra el tamaño muestral de 20 participantes, aunque pertinente para los objetivos exploratorios y coherente con la técnica utilizada, restringe la generalización de los resultados. Por tanto, los hallazgos deben interpretarse como tendencias que permiten generar hipótesis antes que como resultados representativos. A ello se suma que los análisis desagregados por zona geográfica descansan en subgrupos de cuatro participantes (ocho en la Zona Centro), por lo que deben leerse en clave estrictamente descriptiva. En segundo lugar, la técnica de redes semánticas naturales ofrece una fotografía sincrónica de los significados sin capturar los procesos biográficos que los constituyen ni las mediaciones contextuales que los explican. En tercer lugar, la procedencia, el área de estudio, la cohorte de ingreso y la condición de gratuidad se distribuyen de manera solapada en la muestra, reflejo de la segmentación del sistema universitario chileno. Por esa razón fueron tratadas de manera agregada como un perfil sociodigital, lo que impide estimar la contribución específica de cada una de ellas a las diferencias semánticas observadas. Futuros estudios podrían ampliar la muestra e incorporar estrategias metodológicas complementarias orientadas a reconstruir las trayectorias de apropiación tecnológica que subyacen a estas representaciones.

Contribución de autoría

Miguel Francisco Galván-Cabello participó en las fases de conceptualización, metodología, *software*, análisis de datos, investigación, administración del proyecto, adquisición de fondos y redacción del borrador original.

Julio Tereucan-Angulo participó en las fases de conceptualización, validación, recursos, supervisión, adquisición de fondos, y redacción, revisión y edición.

Leonor Riquelme-Segura participó en las fases de metodología, análisis formal, y redacción, revisión y edición.

Juan Fernández-Prados participó en las fases de conceptualización, supervisión, y redacción, revisión y edición.

Scarlet Hauri-Opazo participó en las fases de curación de datos, redacción del borrador original, validación y visualización.

Isidora Nogues-Solano participó en las fases de investigación, curación de datos y redacción del borrador original.

Fuente de financiamiento

Esta investigación ha sido financiada por la Universidad de La Frontera, Proyecto DI25-0047.

Potenciales conflictos de interés

Ninguno.

Declaración de uso de IA

En el desarrollo del manuscrito se utilizó inteligencia artificial generativa (IA-G). Su uso se limitó exclusivamente a mejorar la legibilidad y el lenguaje de la obra, incluyendo apoyo en la traducción, y en ningún caso se empleó como fuente directa de información.

Agradecimientos

Agradecimientos al Proyecto DI25-0047.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alarcón-Llontop, L. R., Clavijo-Correa, J. E., Vásquez-Acosta, E., Torres Mirez, K. y Guillermo-Matta, N. C. (2025). Digital citizenship in young Peruvian university students. En D. Barredo Ibáñez, E. Gallardo-Echenique, H. Siringoringo y N. Lagares Diez (eds.), *Communication and applied technologies* (pp. 407-416). Springer. https://doi.org/10.1007/978-981-96-0426-5_35
- Andrenacci, L. (2019). Un ensayo sobre la historia de la ciudadanía en América Latina desde una perspectiva a largo plazo. *Cadernos EBAPE. BR*, 17, 703-716. <https://www.redalyc.org/journal/3232/323262447005/html/>
- Arias Lagos, L., Denegri Coria, M. y Sáez Ardura, F. (2022). Definición de consumo de hombres universitarios. Exploración desde las redes semánticas naturales. *Interdisciplinaria*, 39(1), 163-178. <https://doi.org/10.16888/interd.2022.39.1.10>
- Benítez-Larghi, S., Lemus, M., Moguillansky, M. y Welschinger-Lascano, N. (2014). Más allá del tecnologicismo, más acá del miserabilismo digital. Procesos de co-construcción de las desigualdades sociales y digitales en la Argentina contemporánea. *Ensamble*, 1(1), 57-81. <https://revistas.ungs.edu.ar/index.php/ensambles/article/view/396>
- Bennett, W. y Segerberg, A. (2012). The logic of connective action. Digital media and the personalization of contentious politics. *Information, Communication & Society*, 15(5), 739-768. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2012.670661>
- Borri, C. (2016). El movimiento estudiantil en Chile (2001-2014). La renovación de la educación como aliciente para el cambio político-social. *Altre Modernità*, 141-160. <https://doi.org/10.13130/2035-7680/7057>
- Büchi, M. y Vogler, F. (2017). Testing a digital inequality model for online political participation. *Socius*, 3. <https://doi.org/10.1177/2378023117733903>
- Campos Medina, L. (2020). EVADE! Reflexiones en torno a la potencia de un escrito. *Universum (Talca)*, 35(1), 18-44. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-23762020000100018>
- Cárdenas, C. (2016). El movimiento estudiantil chileno (2006-2016) y el uso de la web social: nuevos repertorios de acción e interacción comunicativa. *Última Década*, 24(45), 93-116. <https://doi.org/10.4067/S0718-22362016000200006>
- Castañeda Morfín, A. (2016). Las redes semánticas naturales como estrategia metodológica para conocer las representaciones sociales acerca de la investigación en el contexto de la formación profesional de los comunicadores. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, XXII(43), 123-168. <https://www.redalyc.org/journal/316/31646035006/html/>

Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza*. Alianza.

Chen, L. L., Mirpuri, S., Rao, N. y Law, N. (2021). Conceptualization and measurement of digital citizenship across disciplines: A systematic review. *Educational Research Review*, 33, 100379. <https://doi.org/10.1016/j.edurev.2021.100379>

Checkoway, B. y Aldana, A. (2013). Four forms of youth civic engagement for diverse democracy. *Children and Youth Services Review*, 35(11), 1894-1899. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2013.09.005>

Choi, M. (2016). A concept analysis of digital citizenship for democratic citizenship education in the internet age. *Theory & Research in Social Education*, 44(4), 565-607. <https://doi.org/10.1080/00933104.2016.1210549>

Choi, M., Glassman, M. y Cristol, D. (2017). What it means to be a citizen in the internet age: development of a reliable and valid digital citizenship scale. *Computers & Education*, 107, 100-112. <https://doi.org/10.1016/j.compedu.2017.01.002>

Collin, P. (2015). *Young citizens and political participation in a digital society*. Palgrave Macmillan. <https://doi.org/10.1057/9781137378071>

Dahlgren, P. (2018). Media, knowledge and trust: The deepening epistemic crisis of democracy. *Journal of the European Institute for Communication and Culture*, 25(1-2), 20-27.

De la Garza-Montemayor, D. J., Peña-Ramos, J. A. y Recuero-López, F. (2019). Online political participation of young people in Mexico, Spain and Chile. *Comunicar*, 27(61), 83-92. <https://doi.org/10.3916/C61-2019-07>

Dorbecker, M. (2013). Interculturalidad, universidad y movimientos sociales latinoamericanos: ideas desde la frontera norte. *Sociedade e Cultura*, 16(2), 299-307. <https://doi.org/10.5216/sec.v16i2.32187>

Earl, J. y Kimport, K. (2011). *Digitally enabled social change. Activism in the Internet Age*. MIT Press. <https://doi.org/10.7551/mitpress/9780262015103.001.0001>

Emejulu, A. (2018). On the problems and possibilities of feminist solidarity: the women's march one year on. *IPPR Progressive Review*, 24(4), 267-273. <https://doi.org/10.1111/newe.12064>

Emejulu, A. y McGregor, C. (2019). Towards a radical digital citizenship in digital education. *Critical Studies in Education*, 60(1), 131-147. <https://doi.org/10.1080/17508487.2016.1234494>

Fernández-Prados, J. (2012). Ciberactivismo: conceptualización, hipótesis y medida. *ARBOR*, 188(756), 631-639. <https://doi.org/10.3989/arbor.2012.756n4001>

- Fernández-Prados, J. S., y Lozano-Díaz, A. (2021). El reto de la ciudadanía digital activa en la educación superior europea: análisis del ciberactivismo entre los estudiantes universitarios. *EDMETIC*, 10(1), 118-134. <https://doi.org/10.21071/edmetic.v10i1.12799>
- Figuerola, J., González, E. y Solís, V. (1981). Una aproximación al problema del significado: las redes semánticas. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 13(3), 447-458.
- Frías, P. y Garcés, M. (2019). El malestar prendió: reflexiones sobre las experiencias de trabajo de las y los jóvenes en Chile. En *Hilos tensados. Para leer el octubre chileno* (pp. 15-36). Universidad de Santiago de Chile.
- Gauja, A. (2021). Digital democracy: Big technology and the regulation of politics. *The University of New South Wales Law Journal*, 44(3), 959-982. <https://20.austlii.edu.au/au/journals/UNSWLawJl/2021/34.pdf>
- Habermas, J. (1998). *Facticidad y validez. Sobre el derecho y el Estado democrático de derecho en términos de teoría del discurso*. Trotta.
- Heeks, R. (2017). *Information and communication technology for development*. Routledge.
- Heger, K., y Hoffmann, C. P. (2021). Feminism! What is it good for? The role of feminism and political self-efficacy in women's online political participation. *Social Science Computer Review*, 39(2), 226-244. <https://doi.org/10.1177/0894439319865909>
- Helsper, E. (2017). The social relativity of digital exclusion: Applying relative deprivation theory to digital inequalities. *Communication Theory*, 27(3), 223-242. <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1111/comt.12110>
- Helsper, E. (2021). *The digital disconnect. The causes and consequences of digital inequalities*. SAGE.
- Hernández-Orellana, M. P., Pérez-Garcías, A. y Roco-Videla, Á. G. (2021). Identidad digital y conectividad: conocimiento y actitudes en estudiantes universitarios chilenos. *Formación Universitaria*, 14(1), 147-156. <https://doi.org/10.4067/S0718-50062021000100147>
- Jiménez-Yáñez, C. (2020). #Chiledespertó: causas del estallido social en Chile. *Revista Mexicana de Sociología*, 82(4), 949-975. <https://doi.org/10.22201/iis.01882503p.2020.4.59213>
- López-Jacobo, D. R., Angulo-Armenta, J., Mortis-Lozoya, S. V. y Torres-Gastelú, C. A. (2023). Nivel de ciudadanía digital en jóvenes universitarios mexicanos. *Formación Universitaria*, 16(3), 63-72. <https://doi.org/10.4067/S0718-50062023000300063>

López-Jacobo, D. R., Angulo-Armenta, J., Torres-Gastelú, C. A. y López-Herrera, M. (2024). La ciudadanía digital: metaanálisis sobre investigaciones en México. *Apertura*, 16(1), 162-175. <https://www.scielo.org.mx/pdf/apertura/v16n1/2007-1094-apertura-16-01-162.pdf>

Lozano-Díaz, A. y Fernández-Prados, J. S. (2019). Educating digital citizens: An opportunity to critical and activist perspective of sustainable development goals. *Sustainability*, 12(18), 7260. <https://www.mdpi.com/2071-1050/12/18/7260>

Matamala, C. (2021). Capital digital en educación superior: Fortalezas y carencias digitales para enfrentar la educación a distancia. *International Journal of Sociology of Education*, 10(2), 115-142. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8062435>

Mariscal, J., Mayne, G., Aneja, U. y Sorgner, A. (2019). Bridging the gender digital gap. *Economics. The Open-Access, Open-Assessment E-Journal*, 13(1), 1-12. <https://doi.org/10.5018/economics-ejournal.ja.2019-9>

Martínez, M., Cumsille, P., Loyola, L. y Castillo, J. (2020). Patterns of civic and political commitment in early adolescence. *Journal of Early Adolescence*, 40(1), 5-27. <https://doi.org/10.1177/0272431618824714>

Mossberger, K., Tolbert, C. y McNeal, R. (2007). *Digital citizenship. The Internet, society, and participation*. MIT Press.

Noble, S. (2018). *Algorithms of oppression. How search engines reinforce racism*. New York University Press. <https://doi.org/10.18574/nyu/9781479833641.001.0001>

Noreña-Peña, A. L., Alcaraz-Moreno, N., Rojas, J. G. y Rebolledo-Malpica, D. (2012). Aplicabilidad de los criterios de rigor y éticos en la investigación cualitativa. *Aquichan*, 12(3), 263-274. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1657-59972012000300006

Núcleo Milenio de Desigualdades y Oportunidades Digitales (NUDOS). (2025). *Índice de Digitalización Comunal (IDC) 2025*. (2.ª ed.). Pontificia Universidad Católica de Chile. <https://indice.nudos.cl/>

Orellana, L., Sepúlveda, J. y Denegri, M. (2013). Significado psicológico de comer carne, vegetarianismo y alimentación saludable en estudiantes universitarios a partir de redes semánticas naturales. *Revista Mexicana de Trastornos Alimentarios*, 4(1), 15-22.

Otero, E. S. (2024). Ciudadanía digital y jóvenes. Demandas, formatos y dinámicas participativas en entornos virtuales en escuelas preuniversitarias de la Ciudad de Buenos Aires (2020-2021). *Espacios en Blanco. Revista de Educación*, 2(34), 129-143. <https://doi.org/10.37177/unicen/eb34-404>

Papacharissi, Z. (2002). The virtual sphere. *New Media & Society*, 4(1), 9-27. <https://doi.org/10.1177/1461444022226244>

- Ramírez Vázquez, V. A. (2005). Redes semánticas naturales: técnica para representar los significados que los jóvenes tienen sobre televisión, Internet y expectativas de vida. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, XI(22), 305-334. https://www.redalyc.org/pdf/316/Resumenes/Resumen_31602207_1.pdf
- Rendón Gil, J. G. R., Angulo Armenta, J. y Torres Gastelú, C. A. (2023). Actitudes hacia la ciudadanía digital en estudiantes universitarios del sur de Sonora, México. *Apertura*, 15(1), 70-83. <https://www.scielo.org.mx/pdf/apertura/v15n1/2007-1094-apertura-15-01-70.pdf>
- Ribble, M. (2015). *Digital citizenship in schools*. (3.^a ed.). International Society for Technology in Education.
- Richardson, J. W., Martin, F., y Sauers, N. (2021). Systematic review of 15 years of research on digital citizenship: 2004-2019. *Learning, Media and Technology*, 46(4), 498-514. <https://doi.org/10.1080/17439884.2021.1941098>
- Riquelme-Segura, L., Schnettler, B., Quintano-Méndez, F. y Denegri, M. (2025). Aproximación a los significados del trabajo y la familia en emergencia sanitaria. *Revista de Psicología*, 43(1), 297-330. <https://doi.org/10.18800/psico.202501.011>
- Rivera-Aguilera, G., Imas, M., y Jiménez-Díaz, L. (2021). Jóvenes, multitud y estallido social en Chile. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 19(2), 1-24. <https://doi.org/10.11600/rlcsnj.19.2.4543>
- Shi, G., Chan, K. K., y Lin, X.-F. (2023). A systematic review of digital citizenship empirical studies for practitioners. *Education and Information Technologies*, 28(4), 3953-3975. <https://doi.org/10.1007/s10639-022-11383-z>
- Silva-Quiroz, J. y Morales-Morgado, E. M. (2022). Assessing digital competence and its relationship with the socioeconomic level of Chilean university students. *International Journal of Educational Technology in Higher Education*, 19(1), 46. <https://doi.org/10.1186/s41239-022-00346-6>
- Sola-Morales, S. y Sabariego, J. (2020). Tecnopolítica, movimientos sociales e Internet. Una década de protestas ciudadanas. *Teknokultura*, 17(2), 194-203. <https://doi.org/10.5209/tekn.66241>
- Soria-Pérez, Y. F., Sebastiani-Elías, Y. F., Lujano-Ortega, Y. y Díaz-Mujica, J. Y. (2024). Ciudadanía digital en estudiantes: revisión sistemática. *Horizontes. Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 8(32), 365-379. <https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v8i32.729>

Subsecretaría de Telecomunicaciones (SUBTEL). (2025). *Informe del sector telecomunicaciones. Cierre 2025*. Ministerio de Transportes y Telecomunicaciones, Gobierno de Chile. https://www.subtel.gob.cl/wp-content/uploads/2026/03/Informe_del_Sector_Telecomunicaciones_Dic25.pdf

Treré, E. (2019). *Hybrid media activism. Ecologies, imaginaries, algorithms*. Routledge.

Valdez Medina, J. (1998). *Las redes semánticas naturales: usos y aplicaciones en psicología social*. (2.ª ed.). Universidad Autónoma del Estado de México.

Vargas-Garduño, M. L., Méndez Puga, A. M. y Vargas Silva, A. D. (2014). La técnica de las redes semánticas naturales modificadas y su utilidad en la investigación cualitativa. En IV Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales. La Plata, Argentina.

Vromen, A., Xenos, M. y Loader, B. (2015). Young people, social media and connective action: from organisational maintenance to everyday political talk. *Journal of Youth Studies*, 18(1), 80-100. <https://doi.org/10.1080/13676261.2014.933198>

We Are Social y Meltwater. (2025). *Digital 2025. Global overview report*. We Are Social. <https://wearesocial.com/es/blog/2025/02/digital-2025/>

Webster, J. (2025). Defining digital citizenship and digital citizenship education: a Delphi study. *Journal of Research on Technology in Education*, 1-16. <https://doi.org/10.1080/15391523.2025.2536564>

Winocur, R. (2009). *Robinson Crusoe ya tiene celular. La conexión como espacio de control de la incertidumbre*. Siglo XXI y Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa.

Zhang, X., Su, X., Wang, X. y Hu, Y. (2022). Disciplinary differences in the experience of online education among teachers and students in Chinese universities during COVID-19. *Frontiers in Psychology*, 13, 909269. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2022.909269>

Zuboff, S. (2019). *The age of surveillance capitalism. The fight for a human future at the new frontier of power*. PublicAffairs.

Miguel Francisco Galván-Cabello es cientista político por la Universidad Autónoma de Nuevo León (México) y magíster en Gerencia Social por la Universidad de La Frontera (Chile), donde se desempeña como académico del Departamento de Trabajo Social. Sus líneas de trabajo abordan metodología de la investigación, políticas públicas y desigualdad, ciudadanía digital, brechas digitales y apropiación tecnológica en estudiantes universitarios.

Julio Tereucan-Angulo es asistente social por la Universidad de La Frontera (Chile), y magíster y doctor en Antropología Social por la Universidad Iberoamericana (México). Su investigación se orienta a la antropología social, la economía cultural, la organización social y el turismo cultural, con especial atención a los conocimientos y prácticas interculturales en contexto mapuche de La Araucanía.

Leonor Riquelme-Segura es trabajadora social por la Universidad de La Frontera (Chile), magíster en Desarrollo Regional y en Psicología, y doctora en Ciencias Sociales por la misma casa de estudios. Académica del Departamento de Trabajo Social, especializada en metodología de intervención. Investiga trabajo, familia y bienestar subjetivo, con publicaciones sobre conflicto trabajo-familia, coordinación de parentalidad y representaciones sociales.

Juan Sebastián Fernández-Prados es doctor en Sociología y profesor del Departamento de Geografía, Historia y Humanidades de la Universidad de Almería (España). Investigador principal en proyectos sobre ciudadanía digital y ciberactivismo juvenil, con líneas adicionales en voluntariado, migraciones e interculturalidad y sociología de la educación.

Scarlet Hauri-Opazo es trabajadora social y magíster en Gerencia Social por la Universidad de La Frontera (Chile), donde se desempeña como académica del Departamento de Trabajo Social. Ha participado en proyectos sobre desigualdades sociales, identidad étnica, empleo en poblaciones vulnerables y, más recientemente, aspectos psicosociales en rehabilitación oncológica.

Isidora Nogues-Solano es trabajadora social y magíster y académica del Departamento de Trabajo Social de la Universidad de La Frontera (Chile). Su labor se vincula a la formación profesional en trabajo social y a la investigación en intervención social.

Recepción: 23/3/2026

Aceptación: 19/8/2026